

www.elboomeran.com

**Joyce Mansour**  
**ISLAS FLOTANTES**

TRADUCCIÓN Y POSTFACIO DE  
ANTONIO ANSÓN

**EDITORIAL PERIFÉRICA**

PRIMERA EDICIÓN: septiembre de 2012

TÍTULO ORIGINAL: *Îles flottantes*

© Editorial Gallimard, 1973

© de la traducción y el postfacio, Antonio Ansón, 2012

© de esta edición, Editorial Periférica, 2012

Apartado de Correos 293. Cáceres 10001

info@editorialperiferica.com

www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-92865-61-1

DEPÓSITO LEGAL: CC-492-2012

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

Prohibida su venta en los países de América Latina.

VARIACIONES MANSOUR

Joyce Patricia Adès, conocida en el mundo literario como Joyce Mansour, nace en 1928 en Bowden, Inglaterra, y muere en París en 1986. Egipcia con pasaporte británico (se mostrará reacia a que se la considere una escritora egipcia), crece en El Cairo en el seno de una familia acomodada que se dedica al comercio textil.

Reservada y huidiza con respecto a su vida privada, de la que se conocen bien pocas cosas, no se molestó en desmentir equívocos y falsas pistas. En su biografía *Une étrange demoiselle*<sup>1</sup>, Marie-Laure Missir hace un alarde de investigación para dejar-

<sup>1</sup> Missir, Marie-Laure: *Une étrange demoiselle*, París, Jean-Michel Place, 2005.

nos unos pocos retazos que apenas nos permiten formarnos una idea de quién fue esta extraordinaria escritora y enigmática mujer. *Une étrange demoiselle* tiene más de biografía literaria que de estricta semblanza biográfica.

Nos cuenta que sus padres eran judíos sefarditas, y que hablaban sefardí, nos cuenta que Joyce recibió su educación en inglés, vivió su infancia en El Cairo y estuvo casada dos veces.

Su feliz primer matrimonio, con Henri Naggar, joven de familia acomodada, duró apenas un año, como consecuencia de un cáncer devastador. Posteriormente se casó con Sami Mansour, de quien tomó el apellido con el que firmará sus libros.

En 1953 la familia Mansour se traslada a París, donde la escritora frecuenta enseguida la vida literaria de la postguerra y se vincula al grupo surrealista de Breton. Su obra, que refleja una profunda angustia existencial, así como una obsesión febril en torno a la enfermedad y la vejez, contrasta con una vida social agradable y glamourosa (apariciones en *Vogue*, el famoso actor americano Yul Brynner será el padrino de su hija Cyrille, etcétera).

Salvo algunos poemas en inglés, toda su producción literaria, fundamentalmente poesía, pero también teatro y algunas novelas, la escribirá en

francés. Su novela más conocida es *Les gisants satisfaits*<sup>2</sup> [*Los yacentes satisfechos*], una cuidada edición en formato apaisado publicada por Jean-Jacques Pauvert en 1958 y «decorada» con fragmentos de un dibujo de Max Walter Svanberg. Acompaña la edición un pequeño folleto con retratos de la autora y fragmentos laudatorios de firmas relevantes: Roger Nimier, André Breton, Alain Bosquet o André Pierre de Mandiargues.

Joyce Mansour fue una mujer atractiva que despertó una enorme fascinación en los ambientes literarios y artísticos de París durante los años sesenta. El fotógrafo Pablo Volta la retrata durante el primer festival de la Libre Expression, en el Centre Américain de París, en 1964, y podemos ver cómo a Mandiargues *se le cae la baba* mientras habla con ella. Las miradas de los hombres regalan a la escritora en todas las fotografías pasmo y rendición. Joyce Mansour tiene ángel. Dejan constancia de ello los retratos de Gilles Ehrmann<sup>3</sup>, Man Ray, Inge Morath, Suzy Embo o Marion Kalter...

<sup>2</sup> Mansour, Joyce: *Les gisants satisfaits*, París, Jean-Jacques Pauvert, 1958.

<sup>3</sup> Véase el retrato literario de Joyce Mansour en Gilles Ehrmann: *Photographe*, Cognac, Le temps qu'il fait, 1998, p. 94, además de los incluidos en la biografía de Marie-Laure Missir.

Joyce Mansour es autora de libros bellamente editados en colaboración con artistas plásticos como Gerardo Chávez, Enrico Baj, Hans Bellmer, Jorge Camacho, Wilfredo Lam o Matta, y trata de llevar a cabo una colaboración con Anaïs Nin que no fructifica (como tampoco su amistad con el irreverente y marginal Pierre Molinier<sup>4</sup>).

En 1973 Gallimard reúne bajo el título *Histoires nocives*<sup>5</sup> las novelas cortas *Jules César* (que había sido publicada con anterioridad por Seghers) e *Îles flottantes*, que ahora ofrecemos en español. En 1991 Actes Sud compila toda su prosa y poesía<sup>6</sup>.

A pesar de la nada convencional literatura de Joyce Mansour, o tal vez por eso mismo, el eco y la repercusión de su obra no ha tenido la relevancia que sin duda merece, convirtiéndose en una «escritora de culto» para sus incondicionales, fieles a ese mundo desbocado que se dibuja en textos como *Islas flotantes*. Contamos, apenas, con la biografía literaria de Marie-Laure Missir a la que hemos aludido antes y con la investigación de J. H. Matthews

<sup>4</sup> Véase Pierre Molinier: *Je suis né homme-putain. Écrits et dessins inédits*, París, Kamel Mennour, 2005.

<sup>5</sup> Mansour, Joyce: *Histoires nocives*, París, Gallimard, 1973.

<sup>6</sup> Mansour, Joyce: *Prose & poésie*, Arlés, Actes Sud, 1991.

*Joyce Mansour*<sup>7</sup>, en la que se realiza un repaso a los temas y las imágenes más relevantes a lo largo de la obra de Mansour. Están, por otra parte, los ensayos centrados en la Mansour «surrealista», bien los dedicados a diferentes creadoras, como *Surrealist Women*<sup>8</sup>, de Penelope Rosemont, o *Scandaleusement d'elles*<sup>9</sup>, de Georgiana Colville, bien los centrados en su figura, como el más reciente estudio de Stéphanie Caron *Réinventer le lyrisme. Le surréalisme de Joyce Mansour*<sup>10</sup>. No creo, sin embargo, que sus poemas, sus narraciones y sus obras de tea-

<sup>7</sup> Matthews, J. H.: *Joyce Mansour*, Ámsterdam, Rodopi, 1985.

<sup>8</sup> Rosemont, Penelope: *Surrealist Women. An International Anthology*, Texas, University of Texas, 1998.

<sup>9</sup> Colville, Georgiana: *Scandaleusement d'elles. Trente-quatre femmes surréalistes*, París, Jean-Michel Place, 1999.

<sup>10</sup> Caron, Stéphanie: *Réinventer le lyrisme. Le surréalisme de Joyce Mansour*, Ginebra, Droz, 2007. Caron reconoce que no existe en los comienzos literarios de Mansour una voluntad deliberada de pertenencia a la estética o al movimiento surrealista, pero las circunstancias hacían de Breton una figura relevante en el mundo literario que nuestra autora encontrará a su llegada a París, lo que la asimilará al grupo surrealista, como ocurriría igualmente con otros muchos artistas y escritores, convertidos en surrealistas sin pretenderlo: Artaud, Ribemont-Dessaignes, el grupo Le Grand Jeu... En el caso que nos ocupa, Joyce Mansour se dejó querer, desde un punto de vista literario, y siguió haciendo y escribiendo lo que quiso, aunque fue amiga de Breton hasta la muerte de éste.

tro puedan calificarse dentro de la *ortodoxia* del surrealismo, aunque resulte cómodo justificar su pertenencia gracias a una imaginaria que fácilmente puede confundirse con la panoplia del grupo de Breton (incluso ella misma manifestó sus reticencias). A mi entender, la obra de Joyce Mansour es tan personal que se sitúa por encima de eventuales etiquetas y clasificaciones que, más que aclarar, nos confunden. Su particular mundo la convierte en una escritora exclusiva y excluyente, con un estilo nervioso y feroz, doliente y obsesionado con la enfermedad y la vejez, con el cuerpo en su decadencia vital, en su descomposición en vida. Forma parte de ese tipo de escritores que no crean escuela porque cualquier forma de imitación se convierte en plagio, paráfrasis o pantomima. Gilles Deleuze los llama creadores de estilo<sup>11</sup>, como Proust, o como Céline, casos excepcionales por cada generación de escritores... Tratar de parecerse a cualquiera de ellos es hacer el ridículo.

El primero en traducir a Joyce Mansour al español fue Jaime Siles, que la dio a conocer a principios de los 70 en la revista *El Urogallo*. Esos poemas fueron reunidos y publicados más tarde en el

<sup>11</sup> Deleuze, Gilles: *L'Abécédaire de Gilles Deleuze*, París, Éditions Montparnasse, 2004.



volumen *Transtextos*, recientemente reeditado<sup>12</sup>. La revista *Salamandra* publicó poemas de Joyce Mansour en los números 10 y 11-12, de 1999 y 2002 respectivamente, y *La luna de Mérida* se hacía eco de los poemas de la escritora en su número 13, de 2001. Recientemente, Eugenio de Castro reunió y tradujo para la editorial Igitur tres libros de poemas de Joyce Mansour<sup>13</sup>.

¿Por qué traducir *Islas flotantes*? Porque junto con la poesía, es su relato más feroz y descarnado. Aquí encontramos dos de los asuntos que alimentan de manera obsesiva todos los escritos de Mansour: el sexo y la enfermedad, como conciencia ambos del cuerpo y la finitud. El resto son variantes, matices, detalles de una misma melodía.

Decadencia del cuerpo que se manifiesta de forma dramática en la vejez, y que el sexo viene a pontificar en su presencia más física, más impúdica y más vital. El placer y el dolor como recordatorio en la moneda única de la vida... Cada época ha tenido su enfermedad, y cada enfermedad, sus escri-

<sup>12</sup> Siles, Jaime: *Transtextos*, Tenerife, Artemisa, 2006.

<sup>13</sup> Mansour, Joyce: *Gritos, desgarraduras y rapaces*, Tarragona, Igitur, 2009 (traducción de Eugenio de Castro, prólogo de Juan Manuel Bonet).

tores. Boccaccio y la peste, Baudelaire y el mal francés, la tuberculosis y Thomas Mann, el sida y Hervé Guibert. Pero el cáncer es una enfermedad maldita, desde todos los puntos de vista. También desde el literario. En la muerte por cáncer parece haber algo obscuro y ordinario. Mansour, una de las voces más potentes que ha dado la literatura francesa en la segunda mitad del siglo XX, es la excepción<sup>14</sup> en ese silencio literario sobre la enfermedad que nunca se nombra: entre otras muchas cosas, *Islas flotantes* es una novela sobre el cáncer, descrito en su más desnuda presencia, con sus tubos, sus hospitales y enfermeras, su olor a lejía y orines, su muerte sucia.

He traducido *Îles flottantes* «para» otro instrumento, a otra lengua, con especial cuidado de que suene afinada, amparándome en la licencia que los compositores barrocos se otorgaban a la hora de interpretar una obra. Una especie de Joyce Mansour bien temperada.

*Antonio Ansón*

<sup>14</sup> Centrándonos en el caso francés, podemos citar otros dos textos posteriores sobre el cáncer también muy interesantes: Ernaux, Annie; Marie, Marc: *L'Usage de la photo*, París, Gallimard, 2005, y Bauchau, Henry: *Le boulevard périphérique*, Arlés, Actes Sud, 2008.